

Aldo Ferrer, entorno familiar-cultural y Universidad

Marcelo Rougier¹

Recibido: 15/10/2016

Aceptado: 17/11/2016

RESUMEN

Este artículo aborda la génesis de las ideas de Aldo Ferrer. Se trata de una aproximación a su trayectoria a partir de abordar su niñez y años de juventud. Primero, analizamos su entorno familiar y las circunstancias político-sociales de la Argentina por ese entonces. También analizamos sus estudios en la universidad, su militancia política, sus profesores y la formación recibida.

Palabras claves: Aldo Ferrer – estructuralismo – historia intelectual - Argentina

Aldo Ferrer, family-cultural environment and University

ABSTRACT

In this article, we focus on the genesis of Aldo Ferrer's ideas. It is an approach to addressing a path from his childhood and youth years. We examine his family environment and the political and social circumstances of Argentina at the time. We also analyze his studies at the University of Buenos Aires, his political activism, his teachers and training.

Key words: Aldo Ferrer – structuralism – Intellectual History - Argentina

¹ Doctor en Historia y Profesor Titular de Historia Económica Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: arcelorougier@yahoo.com.ar

Introducción

Aldo Ferrer fue un notable economista, que realizó aportes innegables al pensamiento económico latinoamericano y argentino; logrando incluso acuñar una serie de ideas-conceptos que lo identifican (como «vivir con lo nuestro» o «densidad nacional», por ejemplo). Ferrer fue también un hombre de acción y ejerció cargos de primer nivel en el plano local e internacional desde muy joven (como ministro de economía, embajador, etc.). A lo largo de su dilatada trayectoria, Ferrer abrevó con inusitada perseverancia en el estructuralismo latinoamericano, en la perspectiva nacional del desarrollo económico, en la utilización de recursos keynesianos para orientar el crecimiento, y se mostró partidario del manejo estatal de los resortes básicos de la economía.

En este artículo nos centramos en la génesis de sus ideas y de su compromiso político; se trata de una aproximación a su trayectoria a partir de abordar, primero, los años de niñez y juventud de Aldo, su entorno familiar, barrial, cultural y la circunstancias sociales y políticas por las que atravesaba la Argentina en ese entonces. Seguidamente, analizamos el derrotero de Ferrer en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, su militancia política, sus profesores y la formación recibida. Finalmente, en las consideraciones finales identificamos las huellas y sustratos de ideas que marcaron su desarrollo intelectual posterior.

1. Crecer en una ciudad estremecida: Buenos Aires en la década de 1930

Como muchos orígenes de familias de la ciudad de Buenos Aires, los abuelos paternos de Aldo llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX, provenientes del sur de España. El padre de Aldo se llamaba Antonio y había nacido en 1901. Al igual que sus hermanos, Antonio tuvo que ayudar a los pobres ingresos familiares desde muy joven, haciendo changas; pronto comenzó a trabajar en un taller donde se hacían muebles de madera y poco a poco aprendió el oficio de tallista (hacía molduras y diversos objetos decorativos). Por el lado materno, los abuelos eran italianos que habían migrado a Brasil, donde tuvieron cuatro hijos. Isabel, la mamá de Aldo nació en Santos, en el litoral del Estado de São Paulo, en 1904; poco antes de la Primera Guerra Mundial toda la familia viajó a la Argentina y se radicó en la ciudad capital. Antonio e Isabel se casaron en 1926 y se instalaron en una casa rentada en la calle Montevideo, en Recoleta, en el norte de la ciudad

de Buenos Aires, donde, existían varios talleres que requerían el oficio de Antonio. Allí nació Aldo en abril de 1927. Recoleta había sido una zona de chacras y grandes descampados hasta las últimas décadas del siglo XIX pero pronto comenzó a identificarse con casonas y grandes edificios de estilo francés. El apogeo del barrio llegó en la década en que nació Aldo, cuando se abrieron lugares aristocráticos de reunión social como el Alvear Place Hotel y el Palais de Glace. Recién en los años treinta irrumpiría el racionalismo arquitectónico y las primeras edificaciones de altura que en las décadas siguientes comenzaron a dejar atrás definitivamente el ambiente residencial afrancesado, entorno de la niñez de Aldo.

Los primeros años de la joven familia fueron sin duda duros. El puerto había otorgado a Buenos Aires una posición de privilegio durante el auge de la exportación de productos primarios, pero las dificultades del comercio internacional y la caída de los precios internacionales a partir de 1929 provocaron que la actividad económica se viera duramente perturbada. La falta de empleo se extendió a amplias capas sociales de la urbe, que concentró más del 25% de la desocupación total del país. Para una familia trabajadora el anhelo era simplemente conservar el trabajo. Como muchos otros habitantes de la ciudad, Antonio perdió el trabajo y comenzó a hacer changas, mientras que Isabel también debió salir a trabajar en una tintorería. Las penurias económicas de esos años obligaron a la familia a mudarse a otra vivienda de alquiler, a unas pocas cuadras sobre la Avenida Córdoba, casi esquina con Rodríguez Peña, ya en los límites del barrio de la Recoleta.

La recuperación de la economía argentina fue relativamente rápida; los precios de las materias primas mejoraron y las actividades industriales crecieron al amparo de una protección de hecho consecuencia de las dificultades para importar. Se trataba de un crecimiento manufacturero limitado solamente a cubrir un vacío que anteriormente había sido ocupado por las importaciones de bienes de consumo. Fue esta pronta recuperación la que permitió, hacia 1934, que Antonio recobrar su ocupación; incluso poco después comenzó a trabajar en su propio taller, que instaló en la casa. De algún modo, la familia pudo reponerse y escapar a una condición de pobreza extrema. Ser único hijo en esas circunstancias también fue una bendición; pese a las carencias y dificultades, la situación de Aldo fue mucho más venturosa que la mayoría de los niños de la ciudad, víctimas de la desprotección social.

A comienzos de 1933, Aldo concurrió a la escuela primaria en el colegio Nicolás Rodríguez Peña que funcionaba muy cerca de su casa.

Allí concurrían los hijos de las familias de escasos recursos pero también los de aquellas acomodadas, por lo que la escuela se transformaba en un fenomenal ámbito de integración social y cultural. Por supuesto, el barrio también era un extraordinario espacio de socialización y de aprendizaje cotidiano. A pesar de estar ubicado en el centro de la ciudad, la zona donde Aldo creció mantenía las características tradicionales de los barrios porteños, donde los niños y jóvenes confraternizaban en las veredas y calles por horas, y las abundantes plazas y plazoletas se transformaban en improvisadas «canchas» para «picaditos» de fútbol. Aún tenía lugar sobre la Avenida Córdoba, frente a su casa, la feria abierta más importante de la ciudad; allí doña Isabel hacía las compras de la casa y también adquiría *El Tony*, la primera revista exclusivamente integrada por historietas, generalmente como «premio» cuando Aldo estaba con gripe o resfriado y no concurría la escuela.²

Otro eje aglutinador de la zona era la iglesia Nuestra Señora del Carmen que era en la época de la niñez de Aldo el centro de una vida comunitaria muy fuerte, con una gran feligresía de origen italiano. La familia de Aldo no era muy religiosa; aunque creyente, sus padres tenían reservas respecto a la iglesia y, particularmente, respecto a los curas por lo que no concurría a las misas; tampoco su madre lo hacía cotidianamente, a excepción de ocasiones especiales. Aldo se encontraba imbuido de ese clima exiguamente apegado a las prácticas religiosas cristianas y desde muy chico conoció también las tradiciones hebraicas. Argentina tenía una importante colectividad judía desde fines del siglo XIX; muchos se habían instalado en colonias rurales pero también en la ciudad de Buenos Aires, dedicados al comercio y a la actividad textil. Aldo trabajó amistad en la escuela con el hijo del dueño de una sastrería importante que vivía a unas pocas cuadras de su casa, por lo que también supo de buena tinta la ética y costumbres, comidas y rutinas, de las familias judías porteñas.

Mientras tanto la ciudad crecía y mudaba con premura. Como señalamos, la crisis había provocado transformaciones de importancia en la estructura productiva, pero también en la dinámica social de la Argentina. Como consecuencia de la declinación de la agricultura miles de trabajadores migraban anualmente a las ciudades del interior del país y especialmente al conurbano bonaerense.³ De algún

² Un relato en clave autobiográfica en Rougier, Marcelo. *Aldo Ferrer y sus días*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2014.

³ Recchini de Lattes, Zulma. *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.

modo, estas profundas transformaciones fueron democratizando una ciudad cada vez más de clases medias, no sólo por su estilo de vida, sus expectativas, sus gustos y conductas como consumidores sino también por el incremento de los empleados y profesionales producto de la movilidad social ascendente; sectores partícipes de una intensa actividad cultural y artística.

Los años de la niñez pasaron rápido, tan rápido como se dejaba de ser niño en esa época, y la elección del colegio secundario no debía dejarse al azar. Hijo único de familia trabajadora, Aldo debía poder lograr una mejor situación económica y social. En esas familias de origen inmigrante o primera generación de argentinos la idea era que el hijo estudiara, una especie de mandato irrenunciable para el ascenso social, posible aún con una buena educación pública. El entorno ayudaba a marcar el horizonte: Antonio tenía algunos amigos que eran empleados de bancos y empresas que podían proveerles a sus familias un mejor pasar, eran todo un ejemplo; de modo que sugirió que Aldo se inclinase por los estudios comerciales con el fin de garantizarse un trabajo «de oficina» y no uno «manual» como el suyo. Además, al contrario del bachillerato común, el «comercial» era una alternativa para lograr un título que permitiera desarrollar un oficio (como «tenedor de libros» y «cálculo mercantil») si no era posible luego acceder a una carrera universitaria.

Aldo concluyó la primaria a fines de 1939 y rindió examen para ingresar a la Escuela Superior de Comercio «Hipólito Vieytes», ubicado en el barrio de Caballito, que tenía fama de ser un buen colegio. En el primer año Aldo tuvo muy buenas calificaciones, especialmente en Contabilidad; pero en segundo los cuatros y cincos se adueñaron de su boletín. El año clave era el tercero, siempre considerado en el mercantil como el más difícil, y de hecho lo fue para el jovenzuelo: tuvo que rendir Matemática, Química y la tediosa Estenografía en marzo del año siguiente. La mejor nota la tuvo en inglés, puesto que por ese entonces, por insistencia de su papá, ya había comenzado a tomar cursos en la cultural inglesa. Cuarto y quinto año, más focalizados en prácticas contables y comerciales, no presentaron ningún problema para Aldo, aunque no fue un alumno particularmente brillante.⁴

Como otros jóvenes del comercial, Aldo sin duda prefería leer historietas o novelas clásicas que conseguía en los kioscos de diarios y revistas antes que los tediosos manuales escolares o, claro está,

⁴ Título Secundario de Aldo Ferrer, en *Lejago 25.892, Ferrer, Aldo*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

dedicar sus tardes a otros pasatiempos. De hecho, estaba mucho más atento a lo que sucedía con la actividad deportiva o con el tango que al estudio. La fabricación de receptores locales posibilitó que la radio invadiera las casas porteñas en esos años y la de Aldo no fue la excepción; pronto se convirtió en el entretenimiento familiar y fuente de información favorito: el noticiario, los populares radioteatros, las audiciones cómicas y las transmisiones de fútbol o boxeo se combinaban en ese nuevo mundo de sonido con los tangos, milongas y pasodobles.

En esos años de adolescencia, Aldo estrechó sus relaciones con miembros de la colectividad judía de muy buena posición y actividad social intensa. Uno de los padres del grupo era el dueño del Luna Park, dedicado a espectáculos de boxeo. Como muchos otros jóvenes, Aldo disfrutaba de esa práctica muy popular por ese entonces y su cercanía a uno de los dueños le permitió concurrir asiduamente a los combates. Otro de los padres del grupo tenía una magnífica quinta en Pilar, donde los adolescentes iban con frecuencia a pasar los fines de semana; también solía realizar paseos en el delta del Paraná, en Tigre, un centro de veraneo de los sectores acomodados de la ciudad donde se concentraba, además, una importante actividad náutica en varios clubes de regatas.

Fue ese ambiente no sesgado por barreras religiosas ni sociales, reafirmado por la pertenencia a un entorno social y barrial acomodado, el que marcó la adolescencia y el «descubrimiento» del mundo por parte de Aldo. Significativamente ese grupo también estimuló su preocupación por la política: los jóvenes de la colectividad judía se encontraban, por ese entonces, muy movilizados por las atrocidades del nazismo, las migraciones y los conflictos en Palestina. De algún modo Aldo incorporó así las posiciones antifascistas que reafirmaban las ideas socialistas, si bien vagas que provenían del entorno familiar. En efecto, sin mayor formación política ni compromiso activo, Antonio votaba en los años treinta por el Partido Socialista, que tenía por ese entonces una activa participación política, especialmente en la ciudad. Siendo niño y en los primeros años de la adolescencia, Aldo acompañaba a su padre a votar y Antonio aprovechaba para ilustrarlo sobre la situación política del país, por ese entonces turbulenta. En efecto, luego del golpe de estado de septiembre de 1930 y del fracaso del proyecto corporativista de José Uriburu, se abrió una nueva etapa institucional caracterizada por el «fraude patriótico». El gobierno quedó a cargo de la Concordancia (formada por los conservadores del Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical antipersonalista y el Partido Socialista Independiente) y las políticas de fraude y las

intervenciones se sucedieron en casi todos los distritos. No obstante, fue la Guerra Civil en España la que habría de definir en gran medida el derrotero político de Aldo en los años siguientes. El conflicto tuvo enorme difusión, en parte por la amplia comunidad española el país y fue interpretado como una lucha donde se ponía en juego mucho más que la situación española: dos visiones antitéticas del mundo, un enfrentamiento entre fascismo y democracia, pero también entre el catolicismo y el comunismo y entre la burguesía y el proletariado. La guerra generó un alto grado de movilización y avidez de información; de manera ininterrumpida se generaron foros de debate y discusiones en los que participaron intelectuales, periodistas e incluso actores.⁵ Las posiciones favorables a los republicanos provenían del por entonces influyente diario *Crítica*, que se leía y discutía en la casa de Aldo.

Antonio también acercó a Aldo algunas lecturas penetrantes, como las obras de José Ingenieros. Particularmente *El hombre mediocre* y la póstuma *Las fuerzas morales* empapadas de un sentido ético e idealista de la vida. Ingenieros era un médico socialista que se había especializado en psiquiatría, psicología y criminología. No obstante, a partir de 1910 sus obras abandonaron en parte el lenguaje científicista y se focalizaron en la moral, en la función social del ideal y en el sujeto portador del mismo. Estos ensayos como *El hombre mediocre*, *Hacia una moral sin dogmas*, *Evolución de las ideas argentinas* tendrán gran impacto en las primeras décadas del siglo y en los estudiantes partícipes de la reforma universitaria de 1918, que lo nombraron «maestro de la juventud». *El hombre mediocre* se trataba de un ensayo moral sobre la mediocridad humana, caracterizada por la incapacidad de ideales, por el espíritu conservador, vulgar y rutinario. Para Ingenieros, «los arquetipos de la mediocracia pasan por la historia con la pompa superficial de fugitivas sombras chinescas», nada tenían que aportar al futuro ni a las nuevas generaciones.⁶ Ingenieros sostenía que una de las características de la juventud era ser inquieta y ambiciosa; por lo tanto, el «impulso hacia lo mejor sólo podía esperarse de ella», a partir de la búsqueda de un ideal. «Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin afiebrarse por algún ideal», eran los idealistas aquellos que solían rebelarse frente a los dogmatismos sociales.⁷ La personificación suprema de un ideal era el genio, un

⁵ Montenegro, Silvina. *La guerra civil española y la política argentina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 235-247.

⁶ Ingenieros, José. *El hombre mediocre*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía, 1926, p. 188.

⁷ *Ibidem*, p. 24.

hombre superior, una fuerza que actúa en función del medio y que pone «la propia fe en algún ensueño, apasionadamente, con la más honda evocación», para contrarrestar la mediocridad y «ascender hacia las cumbres donde aletea la gloria».⁸

Por su parte, *Las fuerzas morales*, publicada póstumamente, era una verdadera exaltación de la juventud y sus ideales: «Es ventura sin par la de ser jóvenes en momentos que serán memorables en la historia. Las grandes crisis ofrecen oportunidades múltiples a la generación incontaminada, pues inician en la humanidad una fervorosa reforma ética, ideológica e institucional». El propósito de Ingenieros era en este caso era estimular a los jóvenes a descubrir sus propios ideales.⁹ Eran los hombres los que abrían su propio surco, a través de la libre iniciativa: la inquietud, la rebeldía, la firmeza eran aptitudes necesarias para afirmar y desarrollar el nuevo ideal. No le correspondía a una clase dirigir la transformación social sino a una elite de individuos, los idealistas. Entre los valores sociales Ingenieros rescataba particularmente la solidaridad y la justicia.

El mensaje de Ingenieros caló hondo en el adolescente casi-adulto que abrazó esas ideas con fervor. Aldo sintió con Ingenieros ser parte de la «levadura moral», portador de la fuerza creadora de la juventud y del legado renovado que podía brindar su acción a las generaciones futuras. La iniciativa, la voluntad, el compromiso político, era el cauce natural de esa concepción, un precepto de transformación social encarnado por jóvenes que, aunque no alcanzasen a cosechar los frutos de su siembra, tenían segura su recompensa en la sanción de la posteridad, al decir de Ingenieros. Es probable que el entusiasmo característico de Ferrer en toda su vida tuviera, más allá de razones psicológicas y de personalidad, reminiscencias de ese entusiasmo que el notable pensador de las primeras décadas del siglo le concedía a la lozanía y a su papel motor en la acción. La lucidez e ideas de Ingenieros marcarían a Aldo hasta el final de sus días: «Fue un hombre realmente extraordinario: tengo por Ingenieros una enorme admiración. Me influyó muchísimo esa lectura del fin de la adolescencia y de la escuela secundaria, y principios de la universidad. Cuando se cumplieron veinte años de su fallecimiento, en 1945, se hizo un acto en el cementerio de la Chacarita, al que fui con otros amigos; recuerdo que estaba la viuda con los hijos».¹⁰

⁸ *Ibidem*, p. 229.

⁹ Ingenieros, José. *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, Losada, 1976, p. 13.

¹⁰ Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008.

Estas lecturas tenían lugar en años por demás convulsionados, de grandes antagonismos en el mundo; los sectores medios de la sociedad porteña los habían asumido como propios y provocaban hondas divisiones ideológicas y políticas. Una parte importante de la población reivindicaba ardientemente sus convicciones democráticas, ya despiertas durante las movilizaciones en torno a la guerra civil española, y se manifestaba decididamente en favor del bando aliado durante la Segunda Guerra Mundial. Ese conflicto se siguió apasionadamente en la casa de Aldo y en su círculo de amigos (a través de la prensa escrita y la radio sobre todo), identificados con los aliados; «éramos decididamente antinazis», recordaría muchos años después.¹¹ El golpe militar de junio de 1943 dio un nuevo condimento a la politización y reafirmación de las ideas libertarias del joven Aldo. La dictadura mantuvo la política de neutralidad declarada por el gobierno anterior, pero tenía claramente una connotación ideológica al resistir su incorporación a la cruzada mundial de las democracias contra el fascismo. Vastos sectores de la opinión pública y los partidos políticos (la Unión Cívica Radical, los socialistas y los comunistas, principalmente) hicieron oír su voz en diferentes tribunas reclamando el inmediato alineamiento del país con la causa aliada. Por otra parte, la «Revolución de Junio» pronto limitó la actividad política, especialmente luego que, en octubre de 1943, un núcleo de jóvenes oficiales encabezados por Edelmiro Farrell se apoderara de la conducción del gobierno. A partir de entonces se redoblaron las medidas represivas contra los grupos de izquierda y los sindicatos, se declaró fuera de la ley a los partidos políticos, se intervinieron las universidades y se implantó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.¹² Pronto el hombre fuerte de ese gobierno, el coronel Juan Perón iba a generar en Aldo, como en muchos socialistas, algunas contradicciones en la percepción de ese proceso: por un lado su origen militar lo ubicaba en las antípodas de las ideas democráticas que había cultivado; pero, por otro, no podían más que ser vistas con un dejo de complacencia las políticas favorables a los sectores trabajadores que desde la secretaría de Trabajo y Previsión comenzaba a aplicar, medidas compatibles con los añosos reclamos e iniciativas socialistas.

¹¹ Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008.

¹² Torre, Juan. «Introducción a los años peronistas», en Torre, Juan (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.

No obstante, para la pequeña familia, todas estas novedades y polémicas que traía el escenario internacional y local quedaban en un segundo plano; el humilde hogar fue conmovido por el nacimiento de Marta Isabel. Después de diecisiete años Aldo dejaba de ser hijo único y centro de todas las atenciones; de todos modos, pronto recuperó el protagonismo: a principios de diciembre culminó los estudios secundarios y obtuvo el título de Perito Mercantil, un logro individual pero que sin duda coronaba gran parte de los esfuerzos y anhelos familiares.

2. Estudiar en la Universidad durante el peronismo

La decisión de estudiar comercial condicionó la elección de la futura carrera universitaria. Aldo se inscribió en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires a comienzos de 1945 con el propósito de estudiar contabilidad y economía. La Facultad había sido creada en 1913 sobre la base del Instituto Superior de Estudios Comerciales surgido un par de años antes por la presión de profesores y ex alumnos de la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini. La Facultad otorgaba dos títulos: Contador Público, cuyo ejercicio no estuvo reglamentado hasta décadas después, y Doctor en Ciencias Económicas, que no tenía una clara incumbencia profesional. El surgimiento de la Facultad y la rápida expansión de su matrícula pronto fueron legitimando el campo de los estudios económicos, reafirmado con la aparición de publicaciones relevantes como la propia *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. Sus contenidos estaban vinculados al ejercicio profesional del contador público pero también a la ciencia económica, en general, inclinados a los estudios teóricos, matemáticos y legales dentro de una perspectiva neoclásica. A esta publicación se sumó en 1918 la *Revista de Economía Argentina* por iniciativa de Alejandro Bunge y otros profesores de la Facultad. A diferencia de la *Revista de la Facultad*, Bunge y su grupo de colaboradores mantenían una perspectiva, en términos generales, crítica al liberalismo económico y a los postulados neoclásicos con raíces en el historicismo alemán.

La Facultad quedaba a unas pocas cuadras de la casa de Aldo, sobre la misma avenida Córdoba, y el joven estudiante podía disfrutar el paseo y la vista de los magníficos edificios que flanqueaban la vía cruzando la avenida Callao. El primer año en esa casa de estudios fue todo un despertar para Aldo, que asumió un fuerte compromiso militante. El entramado latente era explosivo: la situación bélica internacional y el proceloso proceso político-institucional local se conjuga-

ron como eyectores de la dinámica vida universitaria. Hasta los años treinta había regido el modelo de «universidad reformista» (aquél impulsado en 1918) y las casas de estudios del país habían instaurado paulatinamente la democratización de sus gobiernos y el reconocimiento de los gremios estudiantiles. Sin embargo, el golpe militar de 1930 inauguró un período de represión, despido de docentes y cierre de centros de estudiantes. Los estudiantes resistieron cada una de las medidas que los afectaban al compás de un fuerte incremento en su número (la población universitaria se duplicó entre 1930 y 1945, llegando a 20.000 estudiantes) y de una masiva politización, reflejo de aquella que embargó a los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires. En pocos años y al calor de la coyuntura internacional, el antifascismo se constituyó en un elemento definitorio de la identidad estudiantil reformista. El escenario político que se abrió en junio de 1943 dio lugar a una mayor politización de los estudiantes y a una situación conflictiva con el gobierno. Poco después del golpe, el gobierno militar decidió la intervención de todas las universidades del país y designó en su mayoría a hombres de extracción católica; la Federación Universitaria Argentina fue ilegalizada por «comunista» y los Centros de Estudiantes cerrados.¹³

Durante el transcurso de 1944 la disputa entre el gobierno y los universitarios no cedió; por el contrario, parecían conformarse como bandos cada vez más antagónicos que no sólo se vinculaba a reivindicaciones universitarias, como la arrebatada autonomía: reformismo era sinónimo de antifascismo y lucha democrática. Por extensión, Juan Perón, el hombre fuerte de ese régimen que sumó en julio a su cargo de secretario de Trabajo y Previsión el de ministro de Guerra y el de vicepresidente de la Nación, era identificado con el fascismo y con un gobierno en el cual predominaban en los espacios culturales y educativos los grupos ultracatólicos y conservadores, enemigos «históricos» de la reforma.

No obstante, a comienzos de 1945, cuando Aldo entró a la Universidad se sucedieron algunos cambios. Por un lado, en marzo el gobierno no tuvo más remedio que aceptar los reclamos de Estados Unidos y declarar la guerra, ubicándose al fin en el bando de los aliados; por otro se implementaron una serie de medidas de liberalización política y regularización institucional. El estado de sitio fue levantado y se inició la normalización de las universidades, con el restable-

¹³ Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio. *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 114.

cimiento de las elecciones y la legalidad de los centros y federaciones. Los grupos reformistas se impusieron en las elecciones universitarias y pusieron a su cabeza a hombres opuestos al gobierno, abriendo un foro de expresión política, en tanto muchos de los conservadores, nacionalistas y católicos perdían sus cátedras en la enseñanza oficial. Pero la normalización de las universidades era sólo un primer paso hacia la normalización democrática; una conferencia de rectores promovida por la UBA se reunió en julio de 1945 y exigió públicamente la vuelta al orden constitucional. Mientras tanto, la llegada del embajador estadounidense Spruille Braden, un empresario de ideas fuertemente antisindicales había acelerado la organización de un polo opositor a Perón. A partir de agosto, los grupos políticos dejaron sentir más claramente su presión en las calles de Buenos Aires, y más tarde en las principales ciudades del interior.

Aldo tenía un compromiso con las ideas socialistas y la causa aliada desde tiempo antes de su ingreso a la Universidad, pero la situación política exacerbó su interés y participación militante. En la Facultad de Ciencias Económicas se encontraban las agrupaciones Unión Universitaria, donde estaban mayoritariamente los partidarios del radicalismo, Acción Reformista, que nucleaba a socialistas y comunistas y la agrupación católica, presidida por Antonio Cafiero.¹⁴ Aldo se afilió a Acción Reformista y fue elegido delegado en el Centro de Estudiantes. Por ese entonces también participó de las acciones que impulsaba la Juventud del Partido Socialista, aunque no llegó a afiliarse: «Me acuerdo muy bien un día, en la Casa del Pueblo, cuando la doctora Alicia Moreau de Justo, nos enseñó algunas técnicas para tirar volantes en los cines: «tiene que subirse a la *pullman* y de ahí tirarlos a la platea y salir para que no los detengan».¹⁵

Los enfrentamientos entre las distintas agrupaciones universitarias eran cotidianos. Al salir de la Facultad, Aldo se juntaba con los muchachos de la Federación Universitaria con destino a la Plaza San Martín. Por su parte, jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista se agrupaban en Corrientes y Florida al grito de «haga patria, mate un estudiante». Las dos columnas avanzaban en sentido contrario y se encontraban generalmente en el cruce de Córdoba y Florida; allí se producía el intercambio de cánticos y también, generalmente de puños. Aldo tenía un recuerdo vívido de uno de esos episodios: «Un día

¹⁴ Cafiero, Antonio. *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*, Buenos Aires, Planeta. 2011, p. 61.

¹⁵ Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008.

nosotros empezamos a avanzar y a correr a los aliancistas. Yo iba en primera fila. De pronto vi que los que escapaban adelante mío se empezaron a dar vuelta y me di cuenta que me había quedado solo, mi columna estaba en retirada». Algo similar le ocurriría en otras ocasiones. Pero los enfrentamientos a veces iban más allá y tenía lugar la tragedia. Aldo participó en agosto de 1945 de una jornada de festejos por la rendición de Japón (que había sido prohibida por el gobierno) donde se produjeron enfrentamientos entre los estudiantes y jóvenes nacionalistas que dejaron como resultado tres muertos, al parecer asesinados por la policía.

La experiencia de estas movilizaciones callejeras fue capitalizada por la oposición política. A mediados de agosto se había creado una Junta de Coordinación Democrática, integrada por radicales, socialistas, demócratas cristianos, conservadores y distintas personalidades. Desde esta plataforma se preparó una gran marcha en repudio de la «dictadura nazifascista», que fue sumando numerosas adhesiones políticas y empresariales. La Marcha de la Constitución y la Libertad, como se la llamó, fue programada para el 19 de septiembre bajo la consigna de la entrega del poder a la Suprema Corte. En la víspera, Alfredo Palacios se hizo cargo de su cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas. La concurrencia fue enorme y desbordó el aula y los pasillos; por supuesto, entre los estudiantes allí reunidos estaba Aldo. Palacios habló de la juventud de América y recuperó el espíritu de la reforma y el idealismo de Ingenieros. Aldo también participó de una charla en la Facultad dictada por Carlos Sánchez Viamonte, un jurista y dirigente socialista que había sido diputado hasta el golpe de junio de 1943. De él Aldo escucharía una frase que citaría más de una vez a lo largo de su vida: «Si a este país hay alguien que lo compra es porque hay alguien que lo vende». Ese era el clima de ideas que se vivía entre los estudiantes de Económicas en plena etapa de movilización callejera.

La Marcha por la Libertad fue una multitudinaria demostración de fuerza (concurrieron alrededor de 240.000 personas) y contó con la presencia de los líderes de los partidos congregados en la Unión Democrática y otras muchas destacadas figuras como el rector de la Universidad de Buenos Aires, Horacio Rivarola. Aldo se concentró en Congreso junto a los compañeros del Centro de Estudiantes y recorrió las abigarradas calles y aceras de la Avenida Callao hasta Plaza Francia, en la Recoleta, mientras otros compañeros organizaban los cordones de seguridad.

La reacción del gobierno fue da marcha atrás a la liberalización política: restableció el estado de sitio, arrestó a políticos opositores,

dirigentes estudiantiles y autoridades universitarias, incluido el rector de la UBA; también ordenó a la policía a ocupar las universidades. Ante la amenaza se armaron focos activos de la resistencia y las casas de estudio fueron ocupadas por estudiantes y profesores. El gobierno respondió con la represión policial contra los ocupantes en la Universidad Nacional de la Plata y en las sedes de la UBA. La situación casi lleva a Aldo a la cárcel:

Estuve encerrado en la Facultad cuando los estudiantes tomamos la Universidad y no caí preso de milagro. Como vivía a cuatro cuadras de la Facultad, después de estar tres días encerrado, una mañana salí para ir a casa a bañarme. Cuando quise volver ya estaba ocupada por la policía. No pude entrar; si no hubiera estado preso con todos los muchachos, que estuvieron varios días en (la cárcel de) Devoto.¹⁶

También en esos días fue asesinado el estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas, Aarón Salmún Feijoo, apenas mayor que Aldo. Aarón iba a llevar alimentos a los estudiantes que habían tomado la Facultad; pero una patota salió de la Secretaría de Trabajo y Previsión y cargó contra los estudiantes y dispararon al joven, que murió en el acto. Durante el sepelio también se produjeron disturbios y la caballería arrebató el féretro a los estudiantes, que lo transportaban como bandera. Aldo quedó profundamente conmovido por estos hechos y profundizó su rechazo hacia Perón, un rechazo que lo acompañó durante sus años de estudiante universitario y también después.

El régimen se encontraba frente a una clara crisis política que trató de soliviantar a través del alejamiento de Perón y su confinamiento en la isla Martín García; incluso el 15 de octubre las autoridades universitarias fueron repuestas. No obstante, tan sólo dos días después tendría lugar la movilización popular que daría inicio al fenómeno político más trascendental de la Argentina moderna. El 17 de octubre expresó la irrupción pública de los trabajadores en la ciudad de Buenos Aires; de algún modo el interior inició su marcha sobre la gran orbe y los «cabecitas negras» condensaron la presencia de un larvado conflicto social y cultural que el peronismo capitalizaría en los años siguientes. El nuevo e inesperado espectáculo de masas populares no pudo más que sorprender al joven estudiante. Aldo tuvo oportunidad de observar frente a su casa, a una columna de trabajadores

¹⁶ Entrevista del autor, 24 de mayo de 2008.

que avanzaba hacia la Plaza de Mayo por las aceras del distinguido barrio. Compartía con muchos socialistas los recelos sobre los ideales y propósitos de esa muchedumbre en movimiento: «Con mi padre teníamos una gran ambivalencia: por un lado la cosa popular, por el otro, no nos gustaba nada el régimen militar, la dictadura». Además, los obreros en las calles expresamente atacaban con sus consignas a los estudiantes, identificados como antiperonistas, y en ocasiones los obligaban a «vivir» el nombre de Perón.¹⁷ En adelante la escena se repetiría en cada aniversario del «día de la lealtad» o del primero de mayo, eventos ritualizados, ahora con banderas, pancartas y bombos que identificaban al «régimen»; más irritación aún le causarían a Aldo los altoparlantes de una Unidad Básica que, para su infortunio, se instaló frente a su casa y machaconamente entonaría la «marchita» peronista durante toda su vida universitaria.

Las elecciones tuvieron lugar el 24 de febrero de 1946. En la campaña, la Unión Democrática había levantado la consigna «Por la libertad contra el fascismo», se había acordado votar la fórmula presidencial del radicalismo y presentar listas separadas para los demás cargos electivos. En tanto Perón, candidato del oficialismo, sumó el apoyo de los militares, la iglesia, los sindicatos y grupos políticos vinculados al nacionalismo. Aldo votó por la fórmula radical y armó una lista de diputados «muy sofisticada» que le permitía incluir a los socialistas.¹⁸ No obstante, para su desconsuelo, la coalición peronista ganó las elecciones por un relativo margen.

Antes de la asunción del nuevo gobierno, Farrell decretó la intervención de todas las universidades. Ludovico Ivanissevich, un egresado de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales, fue designado delegado interventor en la UBA, acompañado de un elenco en el que predominaban los sectores católicos de derecha. Centenas de profesores fueron obligados a renunciar o directamente cesanteados durante el transcurso de 1946, mientras se designaban rectores, decanos y profesores con débiles antecedentes académicos, muchos de ellos pertenecientes a círculos católicos, conservadores o nacionalistas. Algunos centros de estudiantes fueron clausurados y otros se mantuvieron en la resistencia atomizada.¹⁹ Finalmente, en 1947,

¹⁷ James, Daniel. «17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 107, octubre-diciembre de 1987, p. 457.

¹⁸ Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008.

¹⁹ Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

una ley universitaria daría nueva organización administrativa a las casas de estudio que suprimió los pilares de la reforma, el cogobierno y la autonomía. Los intentos del gobierno de regimenterar el movimiento estudiantil, particularmente de la UBA, fueron relativamente exitosos, aún cuando persistieron acciones menores de agitación y enfrentamiento con sectores de la derecha nacionalista.

En esos primeros años de experiencia universitaria, el ímpetu militante de Aldo mermó, acompañando la ola de escepticismo y desmovilización que capturó a buena parte del estudiantado luego de la derrota electoral. Además, la crisis del Partido Socialista, que no tuvo respuesta frente a las políticas que impulsó el peronismo, no ayudó a sostener la militancia estudiantil. Con todo, Aldo era miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes y participó activamente de las agitadas discusiones que sobre la política económica organizaba el Centro. Particularmente, un punto de debate eran las nacionalizaciones de los servicios públicos, criticadas como una acción demagógica por parte de los socialistas. Las nacionalizaciones eran una de las banderas que el socialismo había enarbolado con claridad desde fines de la década del treinta, lo que generaba en Aldo, pese a su férreo antiperonismo, una gran ambivalencia respecto al gobierno. Otro tema polémico y también enraizado en las concepciones socialistas era la planificación, que el gobierno tomó como bandera y concretó en 1947 a través del Primer Plan Quinquenal.

Más allá de las alternativas políticas e intervenciones propias de la militancia, el primer año de la Facultad transcurrió finalmente sin mayores sobresaltos, Aldo era un buen estudiante y pasaba mucho tiempo en la biblioteca. Como inicialmente tampoco trabajaba pudo aprobar con facilidad los primeros cursos, pero hacia fin del primer año sumó su primera experiencia laboral, lo que restó tiempo no tanto al estudio sino a las actividades militantes. Aldo obtuvo un puesto como escribiente de un Juzgado en el Palacio de Tribunales. Se trataba de un trabajo con buen sueldo y con un horario que le permitía asistir a los cursos a partir de las 17 horas; no obstante, era claro que ese puesto no era acorde con su perfil de estudiante de Económicas. En 1947 abandonó esa tarea por otra en la Dirección General de Réditos; pero la experiencia tampoco le resultó muy estimulante y después de poco más de un año renunció para dedicarse plenamente a terminar sus estudios.

El programa de la carrera de Contador Público de la Facultad se había modificado varias veces en los años anteriores. Hacia 1945 se aplicaba el Plan «D» que se desarrollaba en cuatro años e incluía veintiuna materias, varias con condición teórico-práctica. La preemi-

nencia del derecho en la orientación de la carrera era indiscutible: ocho materias estaban vinculadas a cuestiones legales mientras que sólo tres lo estaban específicamente a las técnicas contables; dos abordaban temas de propios de la economía y otras cinco lo hacían de manera tangencial. Finalmente, tres incorporaban distintas nociones matemáticas y estadísticas.²⁰

El primer año Aldo cursó Matemática, Historia Económica, Derecho Civil y un primer curso de Geografía Económica. Ninguna de estas materias representó mayores problemas para Aldo, que las aprobó entre abril y mayo de 1946, obteniendo una única calificación de «Distinguido», en Historia Económica.

En el segundo año Aldo cursó Estadística, Economía Política, tres materias de derecho y la continuación del curso de Geografía Económica. En esta última materia el profesor Adjunto era Emilio Llorens, un ingeniero industrial y quizás el más cercano colaborador de Bunge en la *REA* que participaría del plan de industrialización incorporado al Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista. De acuerdo a ese plan, el Estado podía estimular la formación de sociedades estatales o mixtas para explotar la producción de minerales (carbón, hierro, cobre) aun cuando el precio final del producto fuese mayor al internacional.²¹ Estas discusiones sobre las alternativas de la planificación eran las que permeaban la asignatura cuando Aldo la cursó en 1946. Si bien la orientación de la materia y de Llorens en particular, identificado con el gobierno peronista, podía generar algún resquemor en el joven militante, la problemática no dejaba de atraerlo especialmente. Las materias del segundo año implicaron mayor dificultad para Aldo, que ya estaba trabajando. Reprobó Estadística y Derecho Civil en los exámenes de marzo y julio de 1947 respectivamente, y debió rendirlas nuevamente. El único «Sobresaliente» del año fue en Economía Política, temas que sin duda ya lo apasionaban. El titular de la materia era el Dr. Luis Gondra, un reconocido radical, que había sido amigo personal de Hipólito Yrigoyen. También había sido parte del grupo originario de la *REA* junto a Bunge, sin embargo, su adhesión a las teorías económicas de Wilfredo Pareto lo ubicaba en la vereda opuesta a la perspectiva historicista que allí predominaba y que también estaba presente en la formación de muchos profesores de la Facultad.

²⁰ Universidad de Buenos Aires. *Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas 1940*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1941, pp. 126 y ss.

²¹ No obstante, en 1947 Llorens fue notificado por el secretario de Industria, José Barro, que el gobierno había decidido dar marcha atrás con la política de fomento industrial, lo que derivó en su dimisión.

Gondra era un claro defensor del liberalismo económico y consideraba que el proteccionismo recalcitrante de ciertos escritores propagandistas era «una concepción troglodítica».²² Obviamente, sus ideas y perspectivas orientaban el programa de la cátedra que se centraba en el estudio de la teoría del equilibrio y abordaba temas como la moneda, la productividad, el latifundio, el monopolio, etc. Una bolilla estaba especialmente dedicada al Estado y la intervención estatal, y otra a cuestionar la economía dirigida, el comunismo y el fascismo.

Entre las materias de tercer año, Aldo recordaba especialmente Economía y Organización Industrial. El encargado del curso era el Ingeniero José Gilli, pero al joven estudiante le impactó la figura del profesor Adjunto, Torcuato Di Tella. Torcuato Di Tella era licenciado en Ciencias Exactas y por entonces el empresario más importante del país dueño de la empresa SIAM, que fabricaba una variedad importante de productos electrodomésticos.²³ Como señalamos, la problemática industrial estaba plenamente instalada desde algunos años atrás. La guerra había provocado un importante crecimiento industrial a través de la sustitución de bienes importados y abierto un gran debate respecto a los límites y prosecución de ese camino. En ese debate salieron a la luz temas vinculados a la tecnología, la organización, la seguridad social, el aprendizaje fabril. Ya en 1942 Di Tella había presentado a la Unión Industrial un plan de seguridad social y un año después dictó una conferencia sobre los problemas que podrían afectar a la industria y a los trabajadores argentinos en la posguerra. En 1944 se incorporó a la Facultad de Ciencias Económicas y dictó la cátedra hasta su muerte, ocurrida en 1948, tan sólo un año después de que Aldo cursara la materia. El programa repasaba primero las actividades industriales desde sus orígenes en la Antigüedad hasta la Revolución Industrial, para luego analizar específicamente la evolución de las fábricas, su organización y escala, y los procesos de trabajo taylorista y fordista. También incluía temáticas afines a la organización científica de la empresa y de legislación industrial. La bibliografía incluía obras «clásicas» como las de Henri Fayol, el influyente teórico de la administración de empresas o Frederick Taylor. La materia le interesaba particularmente a Aldo pero tuvo dificultades para

²² Gondra, Luis. *Estudios de historia y economía*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1930, p. 162. Una semblanza de sus ideas en Mallorquín, Carlos. *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*, México, Plaza y Valdés, 2010.

²³ Sobre la vida de Di Tella, véase Di Tella, Torcuato. *Torcuato Di Tella, Industria y política*, Norma, Buenos Aires, 1993.

aprobarla. En la mesa examinadora de noviembre de 1946 fue calificado con un «Insuficiente», así que la postergó hasta noviembre del siguiente año cuando obtuvo un sobrio «Aprobado». En el resto de las materias no tuvo dificultades a excepción de Finanzas que también tuvo que rendir nuevamente.

Por último, en cuarto año se dictaban Economía y Organización Bancaria, Sociedades Anónimas y Seguros, Derecho Internacional Privado, Práctica Profesional del Contador, y Contabilidad Pública. Aldo aprobó todas estas materias en el transcurso de 1948, destacándose un «Distinguido» en Economía y Organización Bancaria y un «Sobresaliente» en Contabilidad Pública. En enero de 1949 aprobó con «Bueno» Práctica Profesional y obtuvo el título de Contador Público.

La carrera de Contador, plagada de cuestiones técnicas y legales, no había sido muy atractiva. En realidad, Aldo se sintió mucho más estimulado por las materias del doctorado en Ciencias Económicas. El Plan del doctorado era igual al de la carrera de Contador para el primero y segundo año; luego se agregaban doce materias más y dos trabajos de investigación. En tercer año el doctorando debía realizar un curso sobre Metodología de la Investigación Económico-Financiera. En cuarto año, el aspirante sumaba a las asignaturas del último año de la carrera de Contador, Economía y Organización Agraria, Economía y Organización de los Transportes y debía realizar un Trabajo de Investigación. Finalmente, en quinto año debía cursar Economía Política (Dinámica Económica), Política Económica, Historia de las Doctrinas Económicas, Política Social, Sociología, Finanzas, Derecho Internacional Público y realizar un Trabajo de Investigación que sería su tesis doctoral.²⁴

Varios de los docentes que Aldo tuvo en el doctorado estaban vinculados al grupo Bunge y eran funcionarios o veían con beneplácito las políticas que impulsaba el gobierno peronista. Muchos de ellos habían entrado a la facultad después de 1944 en un contexto de predominio de los sectores conservadores, nacionalistas y católicos en la Universidad. Por ejemplo, en Economía y Organización Agraria tuvo como profesor titular al ingeniero agrónomo, también miembro de la REA, Rafael García-Mata. La materia giraba en torno al estudio del régimen de la tierra y las formas de producción, el comercio agropecuario y cerealero, en particular del régimen especial del co-

²⁴ Universidad de Buenos Aires, *op. cit.*, pp. 130-132.

mercado de carne, y sobre las políticas agrarias. También tuvo un distinguido docente en Economía y organización de los transportes, Adolfo Silenzi de Stagni, un abogado nacionalista doctorado en Oxford y especializado en legislación minera que había sido interventor en Tucumán (donde estatizó los servicios públicos de electricidad y los tranvías) y en 1946 enviado por el gobierno peronista a estudiar los ferrocarriles estatales en Europa, como parte de los estudios previos a la nacionalización.

Otros docentes como los de Política Social o Sociología también provenían del espacio conservador católico y eran cercanos al gobierno. No obstante, había una figura claramente disruptiva en ese escenario: Raúl Prebisch, a quién Aldo consideraría siempre como su «maestro». Prebisch había estudiado la carrera de contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA a la que ingresó en 1918; siendo estudiante colaboró con Alejandro Bunge su profesor en el seminario de economía y se a escribir sus primeros artículos para la revista de la Facultad. En 1921 Prebisch publicó su primer gran trabajo: «Anotaciones sobre nuestro medio circulante», donde realizaba un análisis detallado de las crisis económicas que había sufrido el país y los ciclos en la economía nacional en su relación con la situación del balance de pagos. Prebisch tenía una formación neoclásica y su pensamiento económico se vinculaba con la obra de Pareto (como Aldo, fue alumno de Gondra). También incorporará dentro de su bagaje teórico a Marx, aunque no aceptaba la idea de la lucha de clases como motor de la historia y prefería utilizar la expresión del socialista reformista Filippo Turati «cooperación de clases».²⁵ En 1925 Prebisch se hizo cargo de la cátedra de Economía Política, en reemplazo de Mauricio Nirenstein. Dos años después fue propuesto para reorganizar y conducir la Oficina de Investigaciones Económicas en el Banco de la Nación Argentina. Allí se sumaron varios compañeros suyos de la Facultad, como Ernesto Malaccorto, Máximo Alemann, Héctor César Liaudat y Edmundo Gagneux.

Con el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 Prebisch fue designado subsecretario de Hacienda; más tarde durante el gobierno de la Concordancia se incorporó como asesor de Federico Pinedo, ministro de Hacienda y de Luis Duhau, ministro de Agricultura, y tuvo

²⁵ Mallorquín, C. *op. cit.* La trayectoria de Prebisch puede seguirse también en: Magariños, Mateos. *Diálogos con Raúl Prebisch*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 y Dosman, Edgar. *The Life and Times of Raúl Prebisch 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.

papel destacado en el diseño de las medidas económicas que se aplicaron en esos años. En 1935 Prebisch elaboró el proyecto que finalmente llevaría a la creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA), donde fue designado Gerente General. La nueva institución debía transformarse así en un instrumento lo suficientemente flexible como para aplicar políticas monetarias expansivas durante los momentos de depresión y contractivas durante los de expansión, esto es, una política que atemperara la amplitud de las fluctuaciones coyunturales. De hecho, en ese cargo debió afrontar las variaciones de la actividad económica interna como consecuencia del ciclo económico internacional a través políticas monetarias anticíclicas.²⁶

Hacia fines de 1940 Prebisch diseñó a pedido del ministro Federico Pinedo un Plan de Reactivación Económica destinado a enfrentar las duras condiciones que sobrevendrían por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. El Plan proponía tres medidas esenciales para abordar los desafíos coyunturales: la compra de las cosechas por parte del Estado, para sostener el precio de las mismas; estimular la construcción pública y privada, por su efecto multiplicador sobre muchas otras actividades de la economía; e incentivar la producción industrial. Las dos primeras medidas no eran muy diferentes por cierto a las implementadas en 1933; pero eran consideradas insuficientes ante la nueva situación que requería mantener y desarrollar la demanda de los artículos industriales. La tercera de ellas, en definitiva la más innovadora, abordaba el problema del financiamiento del sector industrial, un tema que ya había sido planteado por algunos estudiosos pero que las nuevas circunstancias potenciaban y hacían necesaria la intervención estatal. El Plan discutía el argumento que la industrialización conspiraba contra las exportaciones, pero consideraba que la economía debía permanecer lo más abierta posible, impidiendo el florecimiento de «industrias artificiales».²⁷ Si bien el Plan finalmente no fue aprobado, no es menos cierto que provocó de inmediato un importante debate sobre el problema del financiamiento industrial y el papel que debería asumir el Estado, una discusión que se manifestó en el Congreso pero también por fuera, dentro del campo empresarial, político e intelectual y que habría de continuarse durante el resto de los años de la guerra.

²⁶ BCRA. *Memoria anual*, Buenos Aires, 1938.

²⁷ Ministerio de Hacienda. *Informe sobre un programa de reactivación de la economía nacional*, Buenos Aires, 1940, p. 156.

Hacia 1943 Prebisch era sin duda un destacado funcionario identificado plenamente con el gobierno de la Concordancia y la «década infame». Es probable que por esa misma razón el gobierno militar surgido del golpe del 4 de junio de ese año pusiera fin a su carrera pública, lo que obligó a Prebisch a dedicarse por completo a la enseñanza y al asesoramiento de bancos centrales de distintos países de América Latina. En efecto, a comienzos de 1944, Prebisch fue invitado al Banco de México para dar unas charlas sobre la creación y actuación del BCRA; allí fue cobrando forma su concepción sobre el espacio latinoamericano, y trabó amistad con Daniel Cosío Villegas, un economista director del Fondo de Cultura Económica, y con Víctor Urquidí, uno de los jóvenes economistas más prometedores y con el que compartía especialmente el interés por las teorías del desarrollo. Esas charlas lo convencieron de que su experiencia en la gestión pública había sido muy rica pero que le faltaba una mayor sofisticación teórica para darle sustento.

Con esa idea, Prebisch regresó a la Argentina y retomó sus clases de Política Económica (Dinámica Económica) en la Facultad dispuesto a profundizar su investigación sobre la teoría del ciclo económico y examinar en detalle el trabajo de Keynes a la luz de la experiencia latinoamericana.²⁸ La Facultad, el único espacio institucional que conservaba, podía ser un refugio donde desarrollar sus investigaciones, pero su situación allí no era fácil; como señalamos, Prebisch estaba identificado con el «viejo régimen» y no tenía muchos aliados políticos en la nueva circunstancia.²⁹

La llegada de Perón a la presidencia tampoco fue auspiciosa para Prebisch, quien tomó distancia de las políticas que se impulsaban en el plano financiero e industrial. El gobierno había nacionalizado el BCRA y los depósitos, poniendo fin al sistema que Prebisch había diseñado. También había lanzado un Plan Quinquenal que implicaba una fuerte intervención del Estado, además de impulsar las nacionalizaciones de varios servicios públicos. Finalmente, Prebisch era cauteloso respecto a la orientación de la política industrial (comandada por miembros del grupo Bunge y profesores de la Facultad, como Emilio Llorens) que implicaba una industrialización acelerada de sectores que podían ser «ineficientes» de acuerdo a su perspectiva.

En el primer cuatrimestre de 1946 Prebisch propuso dar un curso de seminario sobre «Los fenómenos cíclicos y el funcionamiento

²⁸ Magariños, M. *op. cit.*, p. 137.

²⁹ Dosman, E., *op. cit.*, p. 208.

internacional del patrón oro, con especial referencia a la experiencia argentina», en vez de dictar las clases regulares, que quedaron en manos del profesor adjunto Julio Broide. Prebisch aprovechó ese seminario para progresar en sus investigaciones y escritos y ofreció una guía para la lectura de Keynes, ya convencido que su diseño teórico (demasiado apegado a las premisas neoclásicas) no era adecuado para ser aplicado en la «periferia» (término que comenzó a utilizar por ese entonces); de todos modos, no intentaba aún presentar un modelo alternativo para comprender los problemas de desarrollo en el espacio latinoamericano.³⁰

Hacia 1947 su investigación sobre la moneda y los ciclos económicos desde la perspectiva de los países periféricos había progresado, pero Prebisch enfrentaba un clima político cada vez más hostil en la Facultad (que entre otras cosas le exigía incluir temas referidos al Plan Quinquenal). Dos veces elevó su renuncia a la cátedra; pero el interventor Pedro Arrighi rechazó por ser su personalidad científica «reconocida mundialmente, honrando a la Facultad que lo cuenta en su claustro»; sólo le permitió tomar una licencia hasta el fin del ciclo lectivo.³¹

Durante el transcurso de 1948 Prebisch pretendía concluir con sus desarrollos teóricos sobre el ciclo económico y para eso aprovechó su clase de Dinámica Económica y el dictado de un nuevo seminario, en el cual aludía especialmente a sus indagaciones de carácter teórico.³² Como colaborador en el seminario se encontraba el ingeniero Francisco García Olano, un hombre allegado al grupo industrialista de Alejandro Bunge y había publicado varios artículos sobre política económica, planificación e industria en la *REA*, pero que pronto se transformaría en crítico de las políticas del gobierno.

Aldo tuvo la suerte de tener a Prebisch en la materia y también cursar el seminario durante los primeros meses de 1948. La materia estaba dividida en seis partes. La primera de ellas estaba a cargo de Broide y era una introducción a la moneda y al ciclo económico. Se estudiaba el patrón oro, la inflación, el balance de pagos y el sistema monetario internacional (incluidos los planes de Keynes y White y los

³⁰ Sobre esta base se publicó Prebisch, Raúl. *Introducción a Keynes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

³¹ Reproducido en Fernández López, Manuel. «La ciencia económica argentina en el siglo XX», en Academia Nacional de la Historia. *Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 8.

³² Citado en Fernández López, Manuel. «Raúl Prebisch y su Alma Máter», *II Congreso Internacional de Economía y Gestión*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008.

acuerdos de Bretton Woods). Luego se abordaban los ciclos económicos, sus causas y una reseña histórica de la evolución en la Argentina desde la época colonial hasta la actuación del BCRA entre 1935 y 1947. La bibliografía incluía estudios de Edwin Kemmerer y documentos del Fondo Monetario Internacional y del BCRA, además de apuntes del curso dictado por Prebisch en 1944. Las otras cuatro partes de la materia estaban a cargo del propio Prebisch. La primera de ellas se refería a la teoría dinámica de la economía. Allí se abogaba por la necesidad de una teoría sobre el ciclo económico y focalizaba en las inversiones y la circulación de ingresos en el espacio. La segunda estudiaba el desarrollo del ciclo en el centro y la periferia (sus fases ascendentes y descendentes) y los factores de crecimiento económico. La tercera parte estaba dedicada a los aspectos monetarios desde un punto de vista teórico y las dos últimas se dedicaban a la crítica de las teorías keynesianas del ciclo y al estudio de las políticas anticíclicas. Prebisch dejaba aclarado en la bibliografía que en «gran parte del programa expongo puntos de vista resultantes de mis investigaciones personales» y recomendaba a los alumnos tomar notas de clase»; con todo sugería la lectura algunas obras generales traducidas por el Fondo de Cultura Económica, como los estudios de Gottfried Haberler o Alvin Hansen y, por supuesto, de John M. Keynes.³³ Aldo aprobó la materia en marzo de 1949 con «Distinguido».

Como Aldo conocía la trayectoria de Prebisch también se anotó para cursar el seminario junto a otros pocos alumnos que se sentaban alrededor de una mesa. Entre ellos se encontraban Norberto González, Federico Herschel y Samuel Itzcovich, con quienes Aldo estrecharía duradera amistad y compartiría distintas experiencias de gestión más adelante. En ese seminario Prebisch terminó de definir sus lineamientos teóricos: estaba convencido de que el ciclo económico era la forma típica de crecimiento en la economía capitalista sujeto a ciertas leyes de movimiento bastante diferentes a las leyes de equilibrio, donde la disparidad entre el tiempo de los procesos productivos, por un lado, y la resultante circulación de dinero, por otro, jugaba un rol fundamental. Este había sido su argumento principal por un tiempo pero había carecido de una aproximación metodológica poderosa como para criticar la teoría del equilibrio general que fue tomando forma definitiva.³⁴ Aldo recordaba una anécdota al respecto: «En la primera clase del seminario empezó a hacer una reflexión so-

³³ Facultad de Ciencias Económicas. *Programa de Economía Política (Dinámica Económica)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1948, p. 24.

³⁴ Dosman, E., *op. cit.*, p. 227.

bre la experiencia que había tenido en el BCRA y su desencanto creciente con la teoría ortodoxa, el enfoque neoclásico. Preguntó entonces por qué pensábamos que estaba tan desencantado. Yo levanté la mano y dije: porque seguramente no le servía el enfoque para resolver los problemas que enfrentaba. Y él dice: por eso mismo, porque no me servían». ³⁵ Es probable que la posición distante de Prebisch respecto al peronismo haya contribuido a generar simpatía por sus ideas en el estudiante; pero tampoco es de extrañar que su trayectoria e inteligencia lo encandilaran: «La verdad que Prebisch era un tipo con una imaginación, un tipo de una gran personalidad, muy buen orador, muy pintón, muy bien plantado, muy motivador.» Además, Prebisch le permitió estrechar un temprano y más cercano vínculo; Aldo lo acompañaba muchas veces a la salida de las clases, desviando su itinerario a casa, para continuar las charlas «mano a mano».

Sin duda fue un hecho afortunado para Aldo que pudiese asistir a ese curso, porque para ese entonces Prebisch ya había rechazado en dos oportunidades el ofrecimiento de la Secretaría de las Naciones Unidas para integrarse a la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y, de hecho, cuando se normalizó el decanato, Prebisch se vio forzado a presentar su renuncia a la Facultad (caso contrario sería despedido), a fines de noviembre de 1948. Poco después, desde la CEPAL lanzaría el célebre «Manifiesto» donde desplegaría finalmente las categorías analíticas que venía desarrollando desde los años previos. Por su parte, Aldo aprobará el seminario recién en 1954 con la presentación de la tesis doctoral, (que trataba la relación entre Estado y desarrollo económico) luego de su estancia en Naciones Unidas. ³⁶

3. Consideraciones finales

Resulta indudable que la dilatada trayectoria intelectual de Aldo Ferrer no puede explicarse sólo por las circunstancias que hemos expuesto aquí. Ni siquiera su formación inicial ha quedado resumida en estas páginas, pues tiene un lugar preponderante dentro de ella la estadía de Aldo en Naciones Unidas (entre 1950 y 1953) donde se contactó con prestigiosos economistas y se nutrió de las teorías del desarrollo en boga por ese entonces. No obstante, el contexto familiar, cultural y político en el que Aldo creció brinda abundantes pistas para interpretar su derrotero intelectual posterior. Por un lado, el con

³⁵ Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008.

³⁶ Ferrer, Aldo. *El Estado y el desarrollo económico*, Buenos Aires, Raigal, 1956.

tacto con sectores medios movilizados cultural y políticamente así como las ideas presentes en su entorno social lo predispusieron para adoptar tempranamente una actitud comprometida desde un punto de vista político. Las lecturas de Ingenieros y el difuso socialismo que emanaba de su ámbito familiar reafirmaron su confrontación con las ideas totalitarias. Por su parte, el escenario internacional, de algún modo, internalizado por la sociedad porteña (la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial) y el golpe militar de 1943, no harían más que potenciar esas primeras ideas y el accionar del joven Aldo.

Con ese bagaje cultural y político Ferrer ingresó a la Universidad, donde los estudiantes estaban muy movilizados y se constituyeron en partícipes destacados en la lucha contra lo que interpretaban era una experiencia «fascista» local. Pronto Aldo se encontró en la oposición al peronismo mientras se producían fuertes debates económicos, principalmente vinculados a las nacionalizaciones y a las características del proceso de industrialización que el gobierno pregonaba. El hecho que muchos de sus profesores fuesen afines a las políticas gubernamentales permite entender, en parte, cierto rechazo de las políticas estatistas e industrializadoras a ultranza que por ese entonces se identificaban con el peronismo. También pueden explicar su rápida vinculación política con el radicalismo que lideró la oposición al gobierno peronista, a su regreso de las Naciones Unidas.

Con todo, es probable que la marca principal de esta etapa esté dada por su vínculo con Prebisch. Que Prebisch lo haya deslumbrado en ese momento no debe extrañar. El «maestro» no estaba en línea con el grueso de los docentes de la Facultad y era un opositor al gobierno, como Aldo; éste podía ser un punto de partida, pero sin duda su gran capacidad teórica e intelectual y sus argumentos novedosos sobre el ciclo económico y cómo lograr el desarrollo, fueron, en esas circunstancias, un condimento extra importante. Por lo demás, Aldo tomó el curso precisamente en el momento en que Prebisch perfilaba de manera más acabada las ideas que lo identificarían como el gran pensador del estructuralismo latinoamericano. Puede decirse que la génesis de la identificación de Aldo con el estructuralismo se halla allí, en esa formación inicial. También sus posiciones vinculadas a la resolución de los problemas del sector externo que afectaban a las economías en proceso de industrialización o incluso sus ideas sobre la relación entre desarrollo y globalización, reconocen como punto de partida los temas que de algún modo introdujo Prebisch en aquél curso de 1948.

Referencias

- Banco Central de la República Argentina (BCRA). *Memoria anual*, Buenos Aires, 1938.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Cafiero, Antonio. *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*, Buenos Aires, Planeta. 2011.
- Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horracio. *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.
- Di Tella, Torcuato. *Torcuato Di Tella, Industria y política*, Norma, Buenos Aires, 1993.
- Dosman, Edgar. *The Life and Times of Raúl Prebisch 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Facultad de Ciencias Económicas. *Programa de Economía Política (Dinámica Económica)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1948.
- Fernández López, Manuel. «La ciencia económica argentina en el siglo XX», en: Academia Nacional de la Historia. *Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 8.
- Fernández López, Manuel. «Raúl Prebisch y su Alma Máter», *II Congreso Internacional de Economía y Gestión*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- Ferrer, Aldo. *El Estado y el desarrollo económico*, Buenos Aires, Raigal, 1956.
- Gondra, Luis. *Estudios de historia y economía*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1930, p. 162.
- Ingenieros, José. *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, Losada, 1976.
- Ingenieros, José. *El hombre mediocre*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía, 1926.
- James, Daniel. «17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 107, octubre-diciembre de 1987, p. 457.
- Magariños, Mateos. *Diálogos con Raúl Prebisch*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Mallorquín, Carlos. *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*, México, Plaza y Valdés, 2010.
- Ministerio de Hacienda. *Informe sobre un programa de reactivación de la economía nacional*, Buenos Aires, 1940.
- Montenegro, Silvina. *La Guerra Civil Española y la política argentina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Prebisch, Raúl. *Introducción a Keynes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Recchini de Lattes, Zulma. *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.
- Rougier, Marcelo. *Aldo Ferrer y sus días*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2014.
- Torre, Juan. «Introducción a los años peronistas», en: Torre, Juan (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.
- Universidad de Buenos Aires. *Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas 1940*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1941, pp. 126 y ss.